

Devolver sus cojones al toro



EL TELESCOPIO

ROMÁN
PIÑA HOMS

NOTICIA DE FIN de Semana Santa podría ser la de que en Francia le han devuelto al toro el honor perdido en España, al reconocer que la fiesta taurina, profundamente mediterránea y posiblemente tres veces milenaria, es un bien cultural a proteger. Nosotros, que desde que recuperamos la democracia y perdimos la nación común, andamos a la greña los unos con los otros, tratando de destacar los signos de identidad que nos diferencian y de olvidar los que nos igualan, desde la periferia le hemos negado al toro mesetario no sólo su honor, sino además algo sustancial, que es su virilidad. Así lo entendieron algunos de nuestros indígenas de Algaida –la patria de **Francesc Antich**– que a un par de kilómetros de su pueblo, pasado un gran centro comercial que se

«¿Habrán cambiado nuestros patriotas el viejo culto al toro bravo por uno nuevo al depredador 'voltor negre'?»

alza junto a la carretera, le arrancaron sus testículos al toro de Osborne que por aquellas latitudes señorea el paisaje.

Está claro que aún hay gentes que pretenden fastidiar al vecino o a cuantos no piensan como ellos, y lo hacen con algo tan simple como pintando cuernos a su retrato, dibujando sandeces a la altura de sus atributos viriles o, ya de forma más sofisticada, despreciando sus sentimientos religiosos, antes con misas negras, ahora con procesiones ateas. Me dirán que siempre es mejor esto que andar a garrotazos, pero la realidad es que se empieza con colarle al adversario un sambenito y se acaba metiéndole una bomba bajo el coche o enviándolo a una hoguera.

De aquí a unos días, quienes no se resignan a ver el toro de Algaida castrado, piensan desagraviarle. Me dicen, tanto **Isidro Macías** como **Pepe Torralba**, algunos de sus paladines, que se reunirán festivamente y le restaurarán su honor perdido, mediante una operación artesanal de soldadura y de pintado de sus bajos maltrechos, que al menos al zarandeado bicho le permitirá, aunque sea en apariencia, recuperar su bravura. Temo, sin embargo, que la dicha del animal y de sus defensores no dure mucho, puesto que quienes ayer castraban testículos y honores ajenos, mañana harán lo mismo.

Desconozco si estos patriotas castradores –se supone que de Algaida o de un poco más allá– han celebrado la Semana Santa y si acudirán el domingo a compartir un *pancaritat* a su cercano santuario de Sant Honorat. Pero lo que sí constato es que ellos y sus colegas, lo que se dice de historia y de convivencia saben poco. De lo contrario practicarían el ancestral culto al toro, o sea a la bravura, ejercitado por sus antepasados *foners*; un culto que hasta hace algunos años parecía fortalecer las manos y brazos de los esforzados *trencadors de pedra algaidins*, imprescindibles para que Mallorca dispusiese de los sillares con los que alzar sus monumentos más emblemáticos. ¿Habrán cambiado nuestros patriotas de turno, el viejo culto al toro bravo por uno nuevo al depredador *voltor negre*? Quizás sí, y con razón pues se avecinan tiempos más para el arte de la supervivencia que del de la muleta.

También desconozco si quienes de aquí a unos días piensan devolver su honor al toro de Algaida, andan removidos por la experiencia de la Pascua de Resurrección o la cercanía de fechas ha sido mera coincidencia. Sin embargo, bueno es constatar que devolverle a un astado sus genitales es como resucitarle. Mi amigo **Bernat Obrador** y sus colegas, que se han empeñado en reavivar Montesión y su recuerdo en miles de antiguos alumnos, a base de una descomunal fiesta el próximo siete de mayo, me dice que el toro de Algaida anda triste y aburrido desde que le dejaron como está. No es para menos. En cualquier caso, ninguna época mejor que

ésta para meditar sobre los sentimientos de caducidad y de vida, de muerte y resurrección; o sea para tratar de entender lo esencial del mensaje evangélico, que reside en la capacidad de encontrar respuesta a un mundo –el de la llamada Modernidad– que agoniza impotente y castrado, sin haber sido capaz de encontrar respuestas al sentido último del hombre. Me lo recordaba hace unos días **Ramón Lladó**, que llena a *rompre* su iglesia parroquial, diciéndome: *Román, aquets són temps de coratge*. Está claro, no están los tiempos para ir recortando brotes verdes ni testículos.

He concluido estos días de Pascua la lectura de un libro excepcional. Se titula *Hacia el Nuevo concilio*. Es de factura y de lectura difícil, escrito también por un antiguo compañero de colegio –**Javier Monserrat**– que además de dotes de filósofo, teólogo e historiador, ha necesitado de la bravura de un toro para sacarlo adelante. Su mensaje constituye una apuesta valiente e inteligente por demos-

«Quizás sí, y con razón. Se avecinan tiempos más para el arte de la mera supervivencia que de la muleta»

trar la permanente vigencia de los valores del cristianismo, precedida por un diagnóstico impecable de la realidad en la que nos movemos –este cementerio de ideologías que nos dejó el siglo XX– que demuestra cómo las luces de la modernidad han dejado a oscuras un mundo que, a pesar de haber descubierto en gran medida la clave de sus secretos, nos ha deshumanizado paulatinamente, dejándonos huérfanos de esperanza y de solidaridad. Por esto uno piensa a estas alturas, que ni los castradores de toros de madera, ni los impulsores de la nada, como a sí mismos se etiquetan los nuevos gurús de la vida como «pasión inútil», tienen nuevas panaceas que ofrecer. ¡Si al menos estuviesen quietecitos!



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

La ficción del 'Playback'

UNA JOVEN madre juega, con el cochecito en el que viaja su hija, a perseguir palomas. La niña ríe y las palomas brincan sin siquiera asustarse, como sumándose al júbilo de un peligro que saben simulado e irreal. Inocente. Me gustan estas imágenes anónimas y casi invisibles. Son las únicas, tal vez, con las que siempre me siento a gusto, porque me permiten toda suerte de especulaciones intelectuales y hasta poéticas. Gracias a ellas, disfruto lo mismo en cada una de estas columnas estrechas y verticales, que en cada verso, estrofa o poema de mis libros. La salida de humos es la misma y por ahí, de igual modo, se filtran los mensajes, se esparcen las noticias, se dibuja el lenguaje universal de los signos, la alegría, la tristeza, la pasión, la indiferencia o la ternura.

Otra cosa, muy otra, es la publicidad subvencionada, el adoctrinamiento puro y duro, la rémora de los intereses de parte. El peso brutal de la manipulación. La distopía social en manos de unos pocos.

La OCB, como de costumbre. Y la romería de su Gran Diada *Mallorca m'agrada 2011*. ¿Recuerdan esos anuncios corales de detergentes, lavadoras o condones en que un grupo de extras baila y finge cantar una canción enlatada? Pues eso. Un aluvión de *Lipdubs* –desde Andratx, Llubí o Petra, hasta Palma– para convencernos de que el Mundo Feliz existe. Pero ya lo sabíamos. Sin voz propia sólo queda la simulación del *playback*.

Le invitamos al

XXXIII Festival Internacional de Música de Deià.

Concierto de INAUGURACIÓN XXXIII
jueves 28 de abril a las 20.00 horas · Son Marroig

"Cellobration I"



ROSA CANYELLAS, violonchelo



DINA NEDETCHEVA, piano

Programa

J. Brahms
Sonata n.1 en mi menor op 38

G. Cassado "Requiebros"

Intermedio

D. Shostakovich
Sonata para Violonchelo y
piano op 40

El Mundo del suscriptor (C)

Pueden solicitar sus dos invitaciones, enviando un correo a clasicoselmundo@gmail.com, indicando número de la tarjeta de suscriptor/a, nombre y apellidos, y teléfono de contacto. Se contestará personalmente.

Tickets e Información:

concerts@dimf.com

Tel: 678 98 95 36

www.dimf.com



PPB
Projectes paisatgistics

el Encinar
APARTAMENTOS · VALLEMOSSA